

PERÚ TEME EL RESURGIMIENTO DE LOS VIOLENTOS REBELDES*

Scott Wilson**

En las montañas que rodean este pueblo de la selva, recién destetado de una economía basada en el tráfico ilegal de drogas, la agitación de una latente organización guerrillera está aumentando los temores de que el terrorismo recupere un punto de apoyo en el campo peruano.

Una columna de rebeldes de Sendero Luminoso, movimiento maoísta radical que aterrorizó a Perú en la década de 1980 y principios de 1990, asaltó en junio el cuartel del Ejército de las cercanías de Nuevo Progreso, después de acosar a los pueblos vecinos durante varias semanas. Aunque no hubo muertos, el ataque coincidió con lo que los funcionarios locales de policía, perciben como aumento en el cultivo de drogas en las selvas del este y un aumento de la actividad guerrillera, que incluyó en agosto una emboscada de Sendero Luminoso a unos 200 kilómetros al sur de aquí, en la que cuatro 4 oficiales de policía fueron asesinados.

En los últimos meses, Sendero Luminoso también ha iniciado operaciones en las ciudades del Perú. El mes pasado, el ministerio del Interior anunció que había frustrado un plan de Sendero Luminoso para atacar la Embajada de los EE.UU. en Lima. A continuación, el Departamento de Estado emitió una advertencia a los ciudadanos de los EE.UU. para que eviten viajar al Perú, reconociendo que el movimiento, que había decaído rápidamente hace casi una década, tras la detención de su fundador ideológico, Abimael Guzmán, ha resurgido como una amenaza.

La Policía Nacional, apoyada en esta región productora de drogas por helicópteros, inteligencia y entrenamiento de los Estados Unidos, dice que

* *The Washington Post*, 10 de diciembre de 2001, página A18. Traducción de Ricardo Alvarado Portalino.

** Servicio Exterior del Washington Post.

Sendero Luminoso se está reagrupando, con lazos mucho más fuertes que en el pasado con el tráfico de drogas, especialmente el comercio lucrativo de amapolas de opio. El dinero está ayudando al grupo a incrementar modestamente su número en la extensión, en gran medida sin gobierno, de valles y selvas del Alto Huallaga y otros lugares del Perú rural. Los traficantes de drogas colombianos son parte integral del proceso; la policía afirma que suministran semillas de amapola y créditos iniciales para los cultivos, y proporcionan armas a Sendero Luminoso para proteger sus inversiones.

A pesar de sus importantes éxitos en el pasado contra el grupo, la Policía Nacional y funcionarios de inteligencia creyeron durante mucho tiempo que los remanentes de Sendero Luminoso habían pasado a la clandestinidad y esperaban un momento propicio para resurgir. Ahora, como el Perú atraviesa una época de incertidumbre económica y transición política, el grupo puede estar haciendo eso precisamente.

“Lo que es seguro es que están tratando de aprovechar nuevas estrategias para ampliar el alcance de la subversión”, dice Luis Cruzado, segundo al mando de este puesto de policía anti-drogas, donde el personal se ha incrementado un 50% en el último año. “Su crecimiento [de Sendero Luminoso] no ha sido muy fuerte, pero por lo menos ha mantenido su tamaño y ha ampliado su presencia”.

Aunque Sendero Luminoso nunca fue eliminado de la lista de organizaciones terroristas extranjeras del Departamento de Estado, su capacidad de derrocar al gobierno peruano terminó en gran medida con la captura de Guzmán en septiembre de 1992. El ex profesor universitario, conocido por los cerca de 5.000 miembros armados de Sendero Luminoso como “presidente Gonzalo”, fue detenido dos años después de que el entonces presidente Alberto Fujimori asumiera el poder con la promesa de poner fin al movimiento. Guzmán dijo que el orden social del Perú tenía que ser destruido para dar paso a uno nuevo, un plan que llamaba a asesinar al 10% de la población civil.

El arresto de Guzmán, que siguió a una intensa campaña urbana de 5 meses de ataques con bombas por parte del grupo, llevó a un acuerdo de paz entre Sendero Luminoso y el gobierno. Sólo una facción de línea dura, encabezada por Oscar Ramírez Durand, se negó a firmar. Conocido como “comandante Feliciano”, Ramírez operó aquí en el Alto Huallaga por años, hasta su captura en 1999.

El presidente Alejandro Toledo, quien asumió el cargo en julio, ha condenado los abusos de derechos humanos del caído gobierno de Fujimori, muchos de los cuales derivan de la campaña contra Sendero Luminoso, y ha recortado el gasto militar para el próximo año. Toledo también ha señalado que toma en serio a Sendero Luminoso, anunciando recientemente planes para abrir 100 nuevos puestos rurales de policía.

De acuerdo con un análisis interno del ministerio del Interior sobre la estrategia de Sendero Luminoso, de fecha 3 de diciembre, el grupo tiene la intención de tener operativas sus milicias urbanas en enero, y estuvo detrás de la campaña de grafitis “Yanquis fuera de Afganistán”, que se inició en Lima en octubre. Aunque Sendero Luminoso no tiene capacidad para desafiar al Ejército, el análisis concluye, “es capaz de llevar a cabo acciones armadas con ciertas repercusiones políticas y militares en la ciudad de Lima si [las Fuerzas Armadas] no están alerta”.

Pero el manejo reciente de la administración Toledo del plan para atacar la embajada de los EE.UU. fue torpe, de acuerdo a fuentes familiarizadas con el incidente. En una conferencia de prensa del mes pasado, el ministro del Interior Fernando Rospigliosi anunció la detención de dos presuntos miembros de Sendero Luminoso, que fueron encontrados con los planos de la embajada y presuntamente planeaban un ataque el 3 de diciembre, cumpleaños de Guzmán.

El anuncio socavó una operación encubierta más grande dirigida contra las células del grupo en Lima, según fuentes familiarizadas con la investigación, que involucraba a los EE.UU. y las agencias peruanas de inteligencia. La investigación

tenía bajo vigilancia casas de seguridad y altos dirigentes, pero el anuncio los hizo eludir las detenciones. Pocos días después, Sendero Luminoso hizo estallar una torre de electricidad a 30 millas de Lima.

“Si esto ha ocurrido, podría haber sido el resultado de la falta de comunicación o la falta de experiencia en el trabajo, o de ambos”, dijo Roberto Dañino, nombrado primer ministro del Perú.

Entrevistas con la policía y asesores estadounidenses antidrogas en el Alto Huallaga sugieren que es difícil determinar si Sendero Luminoso está resurgiendo como un movimiento ideológico o como una banda de narcotraficantes que trabaja para los patrocinadores colombianos, que suministran dinero, semillas y conocimientos tecnológicos.

La policía dijo que, si bien Sendero Luminoso obtuvo dinero del narcotráfico durante sus primeras campañas, hoy está llegando mucho más lejos, debido a su participación en la protección de las amapolas de opio, ingrediente clave en la heroína. Las amapolas procesadas alcanzan más del doble del precio de la coca, ingrediente clave para la cocaína.

Hay obstáculos para el crecimiento del grupo rebelde. Con un número de aproximadamente 600 soldados, el movimiento ha perdido su liderazgo ideológico, y sólo dos comandantes tienen algo parecido a un reconocimiento de nivel nacional. Son conocidos por sus nombres de guerrilla: “Dalton”, que asistió al primer campamento de entrenamiento del grupo con Guzmán, y “Artemio”, quien reemplazó a “Feliciano” en el Alto Huallaga. Pero incluso el limitado resurgimiento del movimiento está amenazando con socavar los éxitos patrocinados por Estados Unidos en la reducción de la producción de drogas en esta región, que fue alguna vez el corazón de la industria mundial de la coca.

En las montañas cercanas a Santa Lucía, un pueblo de unos pocos miles de campesinos donde los proyectos alternativos de desarrollo apoyados por Estados Unidos han ayudado a convertir los campos de coca en explotaciones de aceite de palma, la Policía destruyó el año pasado 60 hectáreas de matas de

amapola. Este año ha decomisado cinco veces esa cantidad y destruyó dos laboratorios de morfina, que según los oficiales fueron construidos probablemente por los más sofisticados narcotraficantes colombianos.

“Podría ser que están buscando lo más difícil”, dijo un asesor antidrogas de EE.UU. en las incautaciones de amapola de opio, “pero con toda probabilidad, esto significa que hay mucho más de esto”.

Demóstenes García, comandante de la base policial antidrogas de Tingo María, al sur de aquí, predice que el comercio de la amapola de opio crecerá el año que viene. En los últimos meses, los hombres de García han incautado 25 libras de adormidera procesada y decenas de kilos de pasta básica de cocaína desde el cercano valle de Monzón. Nueve colombianos han sido detenidos.

“Debido a que hay tanta violencia actualmente en Colombia, el Perú tiene la capacidad de ser la capital de la heroína de América Latina”, dice García. El año pasado, el 70% de la heroína incautada en la costa este de EE.UU. provino de América Latina, mayormente de Perú y Colombia.

El valle del Monzón, que da a la ciudad de Tingo María, plantea un desafío particular para la estrategia antidrogas de los EE.UU. En el último año, el cultivo de coca ha aumentado un 15% sólo en este valle, a más de 30.000 hectáreas, mientras que el cultivo de amapola está aumentando en las difícilmente accesibles cumbres de las montañas, dice la Policía.

Los cocaleros han roto un acuerdo firmado con el gobierno anterior para limitar los cultivos de coca a menos de 3 hectáreas por familia, a la espera de la llegada de dinero que les será pagado por plantar nuevos cultivos. El gobierno de Toledo no ha decidido cómo proceder con la población rebelde, que incluye una significativa presencia de Sendero Luminoso.

“No hay control en esta zona”, dice Gonzalo Mosqueira Roncal, director del Programa de Desarrollo Alternativo del Ministerio del Interior. “En otras zonas, el

cultivo se está reduciendo. Aquí está aumentando dramáticamente. Y son... los narcotraficantes y Sendero Luminoso. Aquí ellos son lo mismo”.